

## Capítulo VII

Después del Olympia firma un contrato con Columbia y acaba el rodaje de su última película “Digan lo que digan” con exteriores en Buenos Aires, pero antes actúa en el Savoy de Londres, donde la gente, que acostumbra a cenar mientras contempla el espectáculo se quedó estupefacto. Se enfriaron los consomés, los camareros no servían los siguientes platos, porque no había manera de retirar los primeros, en una palabra, ¡allí no cenaba nadie! Se puso de moda ir a NO cenar al Savoy cuando actuaba Raphaël.

Se acaba 1967 y el día 30 de diciembre Raphaël se despide de su público español con una actuación en TVE.

Comienza 1968 con una gira que había de durar 9 meses, en las que recorre Puerto Rico, santo Domingo, Méjico, Argentina y Venezuela. Llega, por fin, ese papel que Raphaël había estado buscando para el cine. Por primera vez le ofrecen un papel de un chico que se gana la vida buscando la propina de los turistas, un golfillo, que entre favor y favor a las turistas, roba lo que puede, toma el sol, da cremita a las guiris en la espalda y donde se tercié, tiene una novia en la selva que se llama “jueves” y se enamora de una mujer que podría doblarle la edad. ¡¡Por fin una historia con final feliz!!

Mientras esto pasaba, Raphaël no podía ni imaginarse lo que ocurría en España. El fenómeno Fan, se organizaba. Sus admiradores, en su mayoría mujeres, una especie de niña-madre o madre-niña, enamorada hasta las trancas de un Raphaël al que además de admirarle como cantante le ven ¡el ser más guapo sobre la capa de la tierra! Quien les escribe ha tenido ocasión de hablar con cientos de fans de Raphaël, ha podido sentir el alcance de los diferentes “amores” y que ha llegado a la conclusión que ser raphaelista es un sentimiento íntimo y personal, un sentimiento que cada persona vive de una manera diferente. Mujeres que aman a Raphaël, hombres que aman a Raphaël, los fans repartidos por todo el mundo de diferentes clases sociales, diferentes religiones, diferentes razas, diferentes lenguas, diferente condición sexual, todos al unísono aplauden el mismo gesto, vitorean la misma canción, se emocionan y lloran en un preciso instante, sin que nadie les diga cuando ni como, ni donde... No se conocen entre sí, pero sienten un sentimiento de solidaridad allá donde se encuentren. Un fenómeno que ya va a cumplir 55 años, que nacieron con él y que morirán con él o se perpetuarán en el tiempo, mientras Raphaël siga recordado. Al igual que el arte de Raphaël sobrevivirá en el tiempo, así sobrevivirán sus fans, porque esas personas no existirían sin Raphaël y Raphaël (quizá) tampoco existiría, sin un público fiel que le ha seguido en toda su carrera, desde el inicio o incorporándose a través de los años. Por eso Raphael tiene un público de lo más variopinto, hombres y mujeres que ya son abuelos y abuelas de hijos y nietos que también asisten a sus conciertos en todas partes del mundo.

Y ese fenómeno, que ya se había puesto en marcha, se organizó, formando el primer Club Raphaël de España, con sede en Madrid y con delegación en Barcelona. Se uniformaron (falda o pantalón negro y camisa roja) y le dieron la sorpresa del año cuando al volver de su gira 3.800 personas vestidas de rojo y negro asistieron al aeropuerto de Barajas donde le dieron el recibimiento más grande jamás visto en nuestro país. El caos que se formó en Madrid fue impresionante.

Y siguiendo con el fenómeno fans y/o admirador-a, ahora...que han pasado los años, aquel enamoramiento de adolescencia se ha convertido en un amor con mayúsculas, una

adoración, no solo ya al artista sino al ser humano que es Raphaël. Es un amor sereno, un amor que respeta al artista por encima de todo... Han dejado los gritos (bueno, alguna vez se escapa alguno) y ahora saben que después de un concierto Raphaël tiene que descansar. Se conforman con un beso a través de la ventanilla del automóvil que le recoge a la salida del teatro, con una breve charla antes de la salida de su vuelo hacia tal o cual destino, un apretón de manos a la salida o entrada de su hotel en cualquier ciudad del mundo. Saben que Raphaël los lleva en el corazón porque el sentimiento es mutuo. Últimamente lo dijo: “Mi público no solo me admira...me quieren”.

Así fue como empezó el fenómeno, así lo he vivido y así lo he contado y aunque no soy nadie para poner en estas líneas los sentimientos de los demás, a Dios pongo por testigo que esta historia de amor entre Raphaël y el público es DE VERDAD.

